RELATOS CORTOS · COLECCIÓN ORIGINAL

Poemas de soledad: cuatro voces para leer y comentar

Cuatro poemas inéditos de Shyvirelle

Lectura íntegra · Edición para compartir y recitar

Incluye: El banco que elegí, Paredes prestadas, Fuera de cuadro, La nota en el margen.

Orientaciones breves

• Voz poética: identifica quién parece hablar en cada poema; no confundas automáticamente esa voz con la autora.

• Imagen sensorial: observa sonidos (violín, campanilla), olores (pintura) y objetos (atlas, botella).

• Comenta una estrofa sin diagnosticar al personaje: describe primero lo que el texto muestra.

Textos originales de esta selección. Sin reproducción de poemas ajenos.

POEMA 1 DE 4

El banco que elegí

Una voz busca voluntariamente un rato propio junto al río.

Me senté al final del paseo,
en el banco de la pintura saltada.
Había sitio para tres personas,
pero hoy quería escuchar completo
el ruido del agua contra el muro.

Pasó un hombre con dos perros;
uno olfateó mis zapatos.
Más allá, una bicicleta dejaba
un sonido menudo de campanilla
que se alejó por la curva.

No huía de ninguna conversación.
Había tenido muchas esa mañana.
Necesitaba ordenar las palabras
igual que se ponen los libros
por el lomo que uno reconoce.

Al levantarme encontré
una semilla en la manga.
No me volví otra persona.
Solo regresé despacio
con un poco de silencio propio.

POEMA 2 DE 4

Paredes prestadas

En un edificio poblado, una persona oye a otros sin sentirse parte de sus conversaciones.

En el piso de arriba arrastran sillas.
A la derecha alguien practica
la misma escala en un violín;
del patio sube una pelota
que golpea tres veces el muro.

Mi habitación tiene cuatro paredes
y ninguna sabe mi nombre.
Puedo contar las horas
por la llave del vecino
y el ascensor que se detiene.

No es silencio lo que falta:
sobran ruidos que no me llaman.
Abro la ventana por la tarde;
el aire trae olor a pintura fresca
del local que están reparando.

Escribo «hola» en un papel,
lo dejo junto a la puerta.
Todavía no sé a quién dárselo.
Pero al menos esta palabra
tiene un destinatario posible.

POEMA 3 DE 4

Fuera de cuadro

Una estudiante nota que la fotografía del grupo se organiza sin contar con ella.

Dijeron: «Pongámonos aquí»,
junto al mural de los planetas.
Vi cómo se abría un hueco
y se cerraba enseguida
con las mochilas de dos compañeros.

No pedí que repitieran la foto.
Me quedé sosteniendo la botella
de quien buscaba un buen ángulo;
oí cinco nombres, tres bromas,
ninguna pregunta para mí.

Luego, en clase, el dibujo del mural
seguía incompleto en mi cuaderno:
Saturno con un anillo torcido
y un cielo de color distinto
al que elegían los demás.

Cuando lo vieron dijeron «qué raro».
Tal vez lo era. Lo dejé así.
Mañana puedo pedir sitio,
o hablar con una sola persona.
Hoy dibujé un planeta entero.

POEMA 4 DE 4

La nota en el margen

Una adolescente encuentra una forma concreta, modesta, de proponer compañía.

En la biblioteca devolví un atlas
con una esquina despegada.
La encargada me prestó cinta
y un lápiz que ya no borraba:
objetos pequeños para reparar.

Frente a mí alguien leía
con una mano sobre la página.
Lo conocía solo de vista,
del pasillo de ciencias
y de la fila de los jueves.

Escribí en la libreta:
«¿Quieres repasar conmigo mañana?»
La frase parecía inmensa
aunque ocupaba apenas una línea
entre dos ejercicios de mapas.

Se la mostré. Dijo: «A las cuatro».
Nada cambió de golpe;
el pasillo siguió siendo largo.
Pero ahora tenía una hora
y un lugar para llegar.